

Buenas,

Soy Daniel, valenciano, quien os manda esta carta con la esperanza de levantaros el ánimo o, como mínimo, sacaros una pequeña sonrisa. Desconozco el tiempo que lleváis aislados, pero poco importa, estoy seguro que no es agradable no poder ver a vuestras familias ni convivir con ellas en estos momentos complicados. Esta soledad involuntaria nunca es fácil, pero por suerte será solo temporal, estoy convencido, dada la calidad humana y profesional de nuestros sanitarios. Pues bien, me gustaría contaros una pequeña fábula muy ilustrativa de situaciones como la que estáis viviendo, que he encontrado en un libro que estoy leyendo:

“Hubo una vez un rey que sufría de unos cambios de humor tan fuertes que no lo dejaban vivir en paz, pues cuando estaba feliz lo estaba demasiado y cuando se sentía triste su desolación era absoluta. Cansado de esta bipolaridad, reunió a todos sus consejeros y sabios para encontrar un remedio a este vaivén de emociones. En esta búsqueda, infructuosa en un principio, apareció una persona humilde y tranquila, que le entregó al rey un anillo sencillo con un pequeño compartimento. Al entregarlo, le dijo al rey, de forma serena, que cuando le atacara esa desesperación abriera dicho compartimento. Días después, el rey estaba sufriendo una ansiedad insoportable cuando, de repente, recordó el anillo, lo buscó y cuando lo tenía en sus manos, abrió el compartimento. Solo había una pequeña nota enrollada que, sin embargo, se convirtió en su dosis de esperanza pues decía ‘Esto también pasará’”.

Con esta breve fábula, simplemente pretendo recordaros que tenéis a un equipo inmenso de profesionales a vuestro alrededor haciendo todo lo posible por ayudaros, que debéis creer que esta ayuda será suficiente para, junto con vuestra actitud de lucha, salir adelante y sanar completamente. Por supuesto, debéis saber que tenéis la admiración y apoyo de todos nosotros, los ciudadanos de a pie.

Mi más sincero ánimo a quien lea esta carta,

Un abrazo muy fuerte

Daniel